



UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL PARA EL NUEVO GOBIERNO

Amitai Etzioni

EN UN INFORME de julio de 2008 se estableció un “Marco de referencia para una Estrategia de Seguridad Nacional en el siglo XXI”, redactado por un grupo de especialistas muy respetados en el campo de las relaciones exteriores, en el mismo se dirige el diálogo sobre la política exterior en la era pos George Bush a un nuevo nivel. En lugar de concentrarse en lo que será el próximo paso a seguir en cualquiera de estos frentes específicos tales como Irak, Afganistán, Irán o China, en el informe se establece una serie de principios generales para orientar la política militar y diplomática de EUA. Aún mejor, en el informe se establece claramente que ningún estado cuenta con recursos y apalancamientos ilimitados, y por ende, se establecen prioridades específicas. Más significativo aun, en dicho informe queda claro que la seguridad puede y tiene que fomentarse en los estados que se encuentran al borde del fracaso y en el trato con los estados parias *sin primero democratizar los regímenes involucrados*.

Algunos de los autores del informe (principalmente demócratas) han fungido en puestos claves en los gobiernos anteriores y algunos han sido identificados como asesores de la campaña presidencial de Obama. A continuación los menciono al azar, según aparecen en el documento: Anne-Marie Slaughter, Bruce W. Jentleson, Ivo H. Daalder, Antony J. Blinken (Director de personal mayoritario del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de EUA), Lael Brainard, Kurt M. Campbell, Michael A. McFaul, James C. O'Brien, Gayle E. Smith y James B. Steinberg. Además el informe incluye un breve prefacio por Susan Rice, asesora superior de política exterior de la campaña de Obama.

Quisiera recalcar que, si bien una gran parte de lo que a continuación expondré explica las distintas formas en las que podemos avanzar; no cabe la menor duda de que el informe nos enfilará hacia la dirección correcta.

Fin de la supremacía de EUA

Un importante tema implícito en el informe es que los días de EUA en su rol de cabecilla principal del poder mundial están contados. Si bien EUA mantenía prácticamente un monopolio sobre el poder a fines de la IIGM y luego en un mundo bipolar, en los últimos años ha encarado un mundo marcado por lo que en el informe se denomina una “difusión de poder”, y que otros han clasificado de mundo “multipolar” y hasta “no polar”. Ahora los Estados Unidos, se afirma en el informe, tiene que funcionar en un mundo también caracterizado por niveles altos y crecientes de “interconexión”, donde el derecho de liderazgo no pertenece a nadie en específico; hay que ganárselo.

Amitai Etzioni es profesor de relaciones internacionales en la Universidad George Washington. Para más discusión de este tema, véase Security First (Yale, 2007), disponible en: www.securityfirstbook.com o haga contacto con: comnet@gwu.edu.

Vista panorámica de la Estatua de Libertad tomada en la mañana del 11 de septiembre de 2001 donde al fondo se observan las torres gemelas del World Trade Center.
National Park Service

En otras palabras, en vista de que el poder es sectorial, el deterioro de la supremacía de EUA es irregular pero bastante general. En algunas áreas, y especialmente en las capacidades nucleares, EUA continua siendo inigualable. Sin embargo, para la mayoría de los ejercicios de poder, las armas nucleares no son útiles. De la misma manera, las fuerzas convencionales de EUA permanecen siendo las mejores y más poderosas del mundo, pero su potencia relativa no es tan evidente como lo fue a fines de la IIGM, especialmente en lo que compete a la manera en que lidian con los así denominados actores no estatales. El poder económico e ideológico de EUA ha decrecido significativamente. Además, no hay motivo para esperar que estas tendencias vayan a regresar a su condición previa. Al contrario, a medida que aumenta el poder económico de China y, disputablemente, de la Unión Europea, y otras naciones acumulan mayor poder económico y militar, y los actores no estatales continúan amenazando y librando la guerra asimétrica, es probable que la difusión del poder continúe evolucionando en varios sectores.

De esta observación podemos sacar dos conclusiones distintas, a saber: Primero, EUA tendrá que colaborar más estrechamente con los aliados existentes y futuros y dejar que otros asuman un papel de liderazgo en otros frentes. Segundo, tendrá que depender más de leyes e instituciones internacionales tales como la ONU y la Corte Criminal Internacional (ICC). (Según se ha observado por mucho tiempo, el acatar las normas es de mayor interés para las partes débiles o en estado de debilitamiento.) Si bien se recomienda seguir ambas metodologías, en el informe prudentemente se favorece la búsqueda de una división de esfuerzos entre aliados (por ejemplo, dejar que los aliados lidien con el próximo Kosovo) y el multilateralismo más que con el internacionalismo. Si los recientes acontecimientos en Corea del Norte continúan en el mismo curso, se apoyará el favorecimiento de esta metodología multinacional, si bien hasta ahora, no ha servido en la confrontación con Irán. Por ende, resulta indispensable observar que en el informe, si bien escrito por personas consideradas progresistas, se reconoce explícitamente que hay circunstancias en las que EUA tendrá que actuar unilateralmente.

En respuesta a la crítica mundial que ha encarado EUA en los últimos años, añadiendo lo que en el informe se describe como “un nadir histórico” de la

“reputación internacional de EUA”, se ha prestado mucha atención a la importancia de readquirir la legitimidad. Algunos liberales idealistas creen que los países podrían ganar la seguridad sólo por apoyar lo que personas en todo el mundo consideran justo; al ceñirse a las directrices de la ley internacional, especialmente los Convenios de Ginebra; y al adherirse a lo que determina el Consejo de Seguridad, una noción muy poco común dada la índole poco representativa de la ONU. (India y Liechtenstein, Alemania y Granada cuentan con un voto en la Asamblea General; Cuba, Arabia Saudita y China están entre los encargados de los derechos humanos; la estructura del Consejo de Seguridad, en el mejor de los casos, es anticuada, etc.) La mayoría de los defensores del empleo del poder blando, incluso los autores de este informe, reconocen que éste debe ser combinado con el poder duro (coercitivo); una combinación muchas veces denominada con el término desafortunado, si bien de moda, “poder inteligente”. Mientras el informe favorece prestar mucha más atención a la legitimidad que la prestada por el gobierno anterior, los autores tienen claro que, a la hora de la verdad, EUA tendrá que depender de su poder económico, y de su fuerza militar. El poder blando es productivo, pero no lo suficiente.

El informe se concentra en la fomentación de seguridad, libertad y prosperidad. Es posible que uno pueda considerar esta afirmación como simplemente retórica, resonando las palabras plasmadas en la Declaración de Independencia. Sin embargo, ni los Padres fundadores ni los autores de este informe recopilaron estas metas claves al azar. La seguridad aparece primero, antes que la libertad. Esto refleja una inversión directa del precepto clave neoconservador de que sólo las democracias (mejor si son prósperas, con base en mercados libres) establecen socios confiables en tiempos de paz. Dicho precepto proveyó la justificación de un cambio forzoso de régimen como un paso crucial hacia la seguridad. De hecho, cuando se trata de las cinco prioridades principales establecidas en este informe, el fortalecimiento de la democracia no aparece entre las mismas.

De hecho, revelaré mi “prejuicio”. Intenté mostrar en otro lugar con cierto detalle (*Security First*, Yale, 2007) que: (a) el derecho a vivir es más básico que todos los demás, ya que todos los demás son condicionales a la seguridad; en lenguaje sencillo, los muertos tienen pocos derechos; y (b) cuando

el pueblo carece de la seguridad básica, ya sea en Bagdad (2004-7), en Moscú (a principios de la década de los 90) o en EUA (cuando el índice de crímenes violentos alcanzó altos niveles y en los meses que procedieron al ataque del 11-S), la mayoría de la población estaba más dispuesta a cambiar la libertad por la seguridad. Una vez establecido un nivel razonable de seguridad, a la población le interesó que se les respetara sus derechos legales y políticos. (Observe que en los casos citados con mayor frecuencia de la fomentación exitosa de gobiernos democráticos, en Alemania y Japón después de la IIGM, la fomentación de la democracia no tuvo lugar hasta tanto cesaron las hostilidades).

En el informe no se trata la pregunta acerca de cómo la primacía de seguridad sobre el desarrollo político y económico debería influir sobre el enfoque de la interacción entre el mundo musulmán, EUA y sus aliados. Siempre y cuando el Occidente haga la distinción entre quien es un “buen” musulmán con base en si prefiere o no una democracia laica y liberal con la gama de derechos humano, el Occidente seguirá definiendo a la mayoría de los musulmanes como parte de la oposición con la que necesitamos competir. Pero, si por el contrario, el Occidente hace la distinción con base en el rechazo del terrorismo y la voluntad de renunciar a las armas de destrucción en masa, descubrirá que la mayoría de los musulmanes, incluso aquéllos países de gran población tales como Indonesia y Bangladesh, se pondrían de parte del Occidente. Pueden ser socios en la paz, cooperando con nosotros en contra de las pequeñas minorías violentas entre sus filas.

Un ejemplo al respecto, pequeño pero revelador, es el caso de Libia. Uno de los más grandes éxitos de la administración de Bush ha sido el llevar a Libia a retirar su apoyo al terrorismo y a entregar su programa de armas de destrucción en masa (no sólo abrir sus instalaciones para inspecciones). En respuesta, la administración de Bush sabiamente le permitió a Libia salir de su aislamiento y sanciones, a pesar de que apenas había comenzado a reformar su régimen autoritario. Hoy en día, tales reformas pueden ser fomentadas como una segunda etapa. En

resumen, el ubicar a la seguridad en primer orden de prioridad sin primero exigir un cambio de régimen puede producir resultados favorables. Dicho enfoque ahora se está intentando en relación con Corea del Norte, y también debería intentarse con Irán.

Establecer prioridades

Hay otra conclusión crucial que señala un mundo difuso, una que se sustenta aún bajo circunstancias previas pero que respalda de manera más contundente las circunstancias actuales: el establecer prioridades es fundamental. Todo el que ha leído acerca de la confusa interacción con Corea del Norte en el libro *Meltdown*, por Mike Chinoy, o del caos en las actividades de pos guerra en Irak en *Bad Days in Basra*, por Hilary Synnott, o *Imperial Life in the Emerald City*, por Rajiv Chandrasekaran, tendrá una idea realista de por qué resulta indispensable establecer dichas prioridades. El establecimiento de prioridades bien definidas, así como las decisiones tomadas en el proceso, es la contribución principal de este informe. Naturalmente, nos formulamos algunas preguntas con respecto a la manera en que se definen cada una de estas prioridades—así como un gran número de elogios. A continuación las examinaré en el orden en que fueron presentadas por los autores.

Prevenir el terrorismo catastrófico. En el informe no sólo se le concede la debida importancia a la seguridad (en lugar de considerarla lo que los sociólogos denominan “una variable dependiente”), sino que también establece prioridades bien definidas y adecuadas entre las distintas medidas de seguridad que tienen que tomarse, ya que no todas pueden ser ejecutarse a corto plazo. Además, define la prevención del terrorismo catastrófico (específicamente, el terrorismo que emplea armas de destrucción en masa) como la prioridad más alta. (Cabe mencionar que en el informe no se hace una distinción entre las armas de destrucción en masa. En realidad, las armas nucleares y algunos agentes biológicos constituyen mayor amenaza que las armas químicas y radiológicas.) Se incluyen algunas medidas válidas para promover esta meta, tales como evitar que los

...cuando se trata de las cinco prioridades principales establecidas en este informe, el fortalecimiento de la democracia no aparece entre las mismas.

terroristas obtengan acceso a bombas nucleares y a los materiales con los cuales pueden ser fabricadas, combatir a los terroristas antes de que puedan atacarnos, interrumpir su financiamiento y adiestramiento y mejorar nuestra recolección y procesamiento de datos de inteligencia.

Lamentablemente, en el informe se repite—en este contexto y en otros —la noción ampliamente aceptada de que el desarrollo socioeconómico puede ayudar a evitar el terrorismo, específicamente al restringir el área en que operan los terroristas, o sea, sus simpatizantes. Sin embargo, existen pocas pruebas que muestren que el desarrollo socioeconómico ponga a los simpatizantes en contra de los terroristas, especialmente cuando hay motivos religiosos o nacionalistas. Por ejemplo, hay más simpatizantes en Irán, Irak y Palestina que en los países empobrecidos de África subsahariana.

Aún si el desarrollo socioeconómico fuera una herramienta de seguridad, no es mucho lo que puedan hacer EUA y sus aliados para desarrollar el gran número de países cuyos gobiernos están profundamente corruptos, se caracterizan por ser despilfarradores y están deficientemente administrados. El Occidente no ha logrado el éxito aún en los países pequeños, tales como Haití o Timor del Este. Los países más grandes presentan mayores desafíos, como es lo suficientemente obvio en Afganistán. Por razones humanitarias y morales, estoy totalmente a favor de ayudar a los demás, aquéllos que sufren de de inanición, a los enfermos o abusados. No obstante, elaborar iniciativas tal como el fortalecimiento de la seguridad, cierto que es una práctica común, podría no parecer creíble para muchos norteamericanos. El evitar el terrorismo, específicamente de índole catastrófico, constituye el trabajo principal de las fuerzas de seguridad, respaldadas por gestiones diplomáticas.

Frenar la proliferación nuclear. Debemos admitir que el figurar en la lista la no proliferación como la segunda prioridad para una nueva estrategia de seguridad nacional es de gran mérito. Mientras más países adquieran armas nucleares, mayor será la probabilidad de que estalle una guerra nuclear. El hecho de que EUA y la URSS casi entablaron una guerra nuclear en varias ocasiones sugiere que no se debe depender de (como algunos han sugerido) la “racionalidad” de los actores para que se refrenen y disuadan entre sí. Según dicen, Israel ha estado a punto de usar sus armas nucleares cuando su

Ministro de Defensa creyó que el país estaba siendo invadido. No se puede presumir que los líderes religiosos mesiánicos de Irán no intentarán borrar del mapa a Israel—o atacar a Arabia Saudita, y aún a EUA—si adquieren armas nucleares y misiles de largo alcance.

Lamentablemente, en el informe se adopta una idea que recientemente fue respaldada por cuatro influyentes estadistas de mayor jerarquía (George Schultz, William Perry, Henry Kissinger y Sam Nunn). Ellos sostienen que la manera de proceder es que tanto Estados Unidos como Rusia reduzcan significativamente sus existencias nucleares. Se presume que dichas reducciones, generarán suficiente capital político para motivar a que otros países abandonen sus arsenales o evitar que los adquieran. De la misma forma, en el informe se recomienda que EUA “reafirme la visión de un mundo libre de armas nucleares”, sugiriendo que EUA “comience con la reducción de los niveles de fuerza nuclear a 1.000 armas, siempre y cuando Rusia haga lo mismo.”

En el mejor de los casos, al nuevo gobierno podría tomarle años para llegar a un acuerdo de este tipo con Rusia, y aún más tiempo para poner en práctica dicha reducción. Mientras tanto, los lugares de alto peligro nuclear se dejarían hervir a fuego lento. La posibilidad de que el Talibán adquiriera un arma nuclear pakistaní plantea un grave peligro que debe ser encarado en un futuro cercano. El ritmo del Programa de Iniciativa para la Reducción Cooperativa de Amenazas (*Cooperative Threat Reduction Initiative*) deberá acelerarse para disminuir el peligro de la desatención con respecto a las armas nucleares y los materiales con los cuales pueden ser fabricadas en Rusia, en los antiguos estados soviéticos. Aún el Programa de Iniciativa para Reducción de Amenaza Mundial (*Global Threat Reduction Initiative*), que trata acerca de los reactores y materiales físi les en el Tercer Mundo, deberá recibir una prioridad más alta que lidiar con las existencias nucleares de las superpotencias.

Aún si EUA y Rusia reducirían sus arsenales en el futuro cercano, es improbable que otros países hagan lo mismo. Por ejemplo, Pakistán, que depende de las armas nucleares para contrarrestar la fuerza convencional mucho más grande de India, *podría* ser persuadido a abandonarlas si de algún modo se resolviera la disputa territorial de Cachemira, y los *encargados de mantener la paz* de la ONU estuviesen desplegados para controlar la nueva frontera

(y, por supuesto, si India hiciera lo mismo); pero no con base en lo que hagan o no EUA y Rusia con sus armas nucleares. Lo mismo atañe a Israel e Irán.

Las otras medidas discutidas en el informe en con respecto al servicio de la no proliferación son sumamente loables, aunque no necesariamente alcanzables. Estas incluyen: la negociación para dar fin a la producción de materiales nucleares concebidos para armas; una moratoria mundial de cinco años para la construcción de todas las instalaciones de producción de materiales fisiles; el establecimiento de un depósito internacional de combustible para materiales fisiles supeditado al control multinacional; y asegurar la ratificación universal del tratado de prohibición de pruebas nucleares. Hasta ahora, prácticamente no hay indicios de que la mayoría de los países que intentan enriquecer el uranio estén dispuestos a depender de proveedores extranjeros o de que los países que aun no han firmado el tratado de prohibición de pruebas nucleares deseen hacerlo hoy en día.

Es importante destacar que el informe va más allá del concepto en el que descansa el Tratado de no proliferación (*NPT*) sin puntualizarlo específicamente. En lugar de permitir que los países construyan instalaciones nucleares de doble uso, y luego depender de inspecciones para garantizar que no se utilicen para fines militares (según lo permita el

NPT), necesitamos—por lo menos desde mi punto de vista—trasladarnos a un mundo en que los países renuncien al uso de uranio altamente enriquecido, el cual casi se considera a nivel de armamento. Y, además, en lugar de permitir que los países salgan del *NPT* con poco aviso y se lleven sus instalaciones nucleares de doble uso, necesitamos un mundo en que los países no cuenten con dichas instalaciones. Puede hacerse mucho en este frente, correctamente destacado en el informe como un elemento sumamente importante, pero se necesita llevarlo a cabo sin tener que esperar un acuerdo de reducción de armas entre Rusia y EUA.

¿El clima y el petróleo? El punto más débil en el informe combina la noción muy popular acerca de la mejora del medio ambiente con la necesidad de reducir la dependencia del petróleo importado de EUA. A pesar de las afirmaciones contrarias, si bien la mejora del medio ambiente resulta deseable, no es un asunto urgente para la seguridad nacional de EUA. Además, es difícil avanzar en este frente. Según se observa debidamente en el informe, cualquiera medida que tomen EUA y sus aliados en este campo probablemente será desechada por China, India y otros poderes económicos emergentes por los daños causados al medio ambiente. En el mejor de los casos, el mejoramiento del medio ambiente será un proceso sumamente lento y costoso.

En contraste, una drástica interrupción en el suministro de petróleo proveniente de otros países representaría una amenaza grave e inmediata para EUA en términos económicos y hasta militares. (La contraofensiva alemana en la IIGM cesó repentinamente cuando sus tanques se quedaron sin combustible.) Aun sin una interrupción del suministro, la importación de petróleo de EUA a los precios actuales equivale a una gran transferencia de riqueza, la que enriquece a sus adversarios y contribuye al financiamiento de sus actividades. La cuenta semanal de Irán sobrepasa cualquier daño económico anual ocasionado por las sanciones a ese estado paría. Cabe mencionar que Venezuela y Rusia son países también envalentonados.

En el informe se enumeran diversas medidas válidas que pueden tomarse para reducir la dependencia de petróleo en EUA, incluso, la fomentación de ideas



Armada de EUA, Primer Maestre Chad J. McNeely.

El secretario de defensa, Robert M. Gates, y el Jefe de Estado Mayor Conjunto, Almirante Mike Mullen, conversan antes de testificar ante el Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes de EUA con respecto a la seguridad y estabilidad de Afganistán, durante una audiencia en Washington, D.C., 11 de diciembre de 2007

innovadoras y del carácter competitivo en el sector que tiene ver con la producción de energía así como el establecimiento de nuevos estándares de eficiencia en la industria automovilística y de electricidad. A dicha lista, agregaría un impuesto de US\$ 20 por barril de petróleo. Aún si la mitad del ingreso de dicho tipo de impuesto se dedicara para reducir el déficit, y sólo la otra mitad para equipar cada edificio público (cárceles, escuelas, hospitales, base militares etc.) con paneles solares y otras medidas “verdes” (tal como materiales aislantes mejorados), eso reduciría dramáticamente el consumo y, sobre todo, de una manera rápida. Mejor aún, los fondos podrían estar disponibles sólo para los municipios que provean carriles exclusivamente para autobuses y camionetas de pasajeros, la inclusión de estándares más estrictos Promedio Corporativo de la Economía de Combustible (*Corporate Average Fuel Economy- CAFE*), la aprobación acelerada de plantas nucleares, la redestinación del fondo viario para el transporte público y, sí, permitir algunas perforaciones petrolíferas fuera de la costa bien reguladas y consistentes con el medio ambiente, si bien aumentaría nuestra seguridad también contribuiría a mejorar el medio ambiente. En resumida cuenta, el reducir nuestra dependencia de petróleo de ultramar constituye, de hecho, una alta prioridad en lo que se refiere a nuestra seguridad, pero la mejora del medio ambiente, que puede ser sumamente deseable por todo tipo de razones, es difícil de defender como una cuestión prioritaria de seguridad nacional, y su trato es especialmente desafiante.

El Medio Oriente: ¿soportar la realidad con firmeza? En el informe se favorece la reducción de fuerzas en Irak, y se espera que conlleve a la estabilización política. Al mismo tiempo, se enfatiza la importancia de asegurar que Irak no se convierta en un refugio para terroristas. Sin embargo, es incierta la posibilidad de reconciliar estas dos metas si EUA y sus fuerzas aliadas se repliegan en un futuro cercano.

Con respecto a Irán, en el informe se aprueba el uso de incentivos y sanciones diplomáticas y económicas. Se implica contundentemente que, si bien debería considerarse una opción militar, sería una pésima elección. Además, en el informe se exige la intensificación de iniciativas para resolver el conflicto israelí-palestino. Todas estas

representan consideraciones valiosas, pero difíciles de conseguir. No se presentan grandes ideas innovadoras (¿y qué sucede con la Unión Medi-

...existen pocas pruebas que muestren que el desarrollo socioeconómico ponga a los simpatizantes en contra de los terroristas, especialmente cuando hay motivos religiosos o nacionalistas.

terránea, promovida por Sarkozy?) y tampoco se menciona nada con respecto a soportar la realidad con firmeza en lo que toca a Irán.

En el informe se evita la noción errada de que el camino hacia la paz en el Medio Oriente conduce directamente a Jerusalén, que la resolución del conflicto israelí-palestino convertirá, por arte de magia, la opinión pública a favor de EUA. No obstante, parece que no se reconoce que el camino a la perdición en el Medio Oriente pasa por Teherán, que si EUA permite que Irán se convierta en un poder nuclear y, por lo tanto, la superpotencia en el Medio Oriente, es imposible prever lo que podría ocurrir.

Por ende, esta prioridad se encuentra bien ubicada, aunque existe suficiente libertad para discutir la mejor manera de elaborarla.

El Este asiático: ¿nuevos tigres? En el informe se recomienda la integración de China e India en un “orden liberal cooperativo mundial” para que éstas sigan siendo motores económicos abiertos y vibrantes y lleguen a afiliarse en pleno derecho a las instituciones regionales e internacionales. Al mismo tiempo, EUA debe estar preparado para la posibilidad de que las condiciones internas en China, sobre las cuales EUA no tiene control alguno, la convierta en adversario de EUA, no sólo económica sino también militarmente.

No estoy capacitado para hacer observaciones sobre el Este asiático, porque no conozco bien la región ni estoy familiarizado con los artículos e informes sobre esta parte del mundo. (Por otro lado, viví 21 años en el Medio Oriente y pasé dos años y medio de estos en combate.) Sin embargo, mis instintos sociológicos me advierten del peli-

gro de las proyecciones lineales. Está lejos de ser obvio para mí que China continuará creciendo de la manera en que lo ha venido haciendo hasta el momento o que será capaz de evitar la confusión interna que resulta de los cambios económicos y tecnológicos ya existentes. Tal vez sea prudente seguir el consejo expresado en el informe: más vale prevenir que lamentar, y estar preparado para lo peor—pero, como se reconoce en el informe, pareciera ser demasiado temprano para sonar la alarma con respecto a China.

Diplomacia pública equivocada

A grandes segmentos del documento se les ha dedicado una retórica grandilocuente, que muchos opinan indispensable para inspirar al público. Por consiguiente, en el informe se requiere que EUA “enfrente resueltamente la tiranía, la desigualdad y la injusticia” y “ayude a [otros países] a recobrar su poder y prosperidad como miembros de una zona de libertad y paz en expansión.” EUA debe “esforzarse por expandir el círculo de vencedores tanto en el país como en ultramar.” En el informe se destaca que “según la tradición norteamericana, la seguridad es cónsona con la libertad—para los norteamericanos y para todos los pueblos.” ¿Qué se puede decir?

Si bien era la única superpotencia, cuando gozaba de una situación económica mucho mejor que la actual y sus recursos militares no estaban extendidos al máximo, EUA no pudo alcanzar ninguna de estas metas, mucho menos una lista tan exigente. En EUA aumenta la desigualdad, y está lejos de determinarse cuáles políticas podrían reducirla y ganar el apoyo de los electores.) (Por ejemplo, aumentar los impuestos a la clase adinerada podría ser una idea buena y justa, pero en los registros de los impuestos se muestra que esta medida no contribuye a disminuir la desigualdad, ya que la clase adinerada siempre encontrará otras maneras para circunvenir los nuevos impuestos, y sus ingresos seguirán aumentando.) Supuestamente, el Occidente tendría dificultades en instar a otros países, como Rusia, a reducir su creciente desigualdad si EUA y sus aliados no saben hacerlo. Además, se puede alegar que siempre y cuando todos avancen, si bien, algunos avanzarán más que otros, esto se consideraría una situación moralmente aceptable.

Sin duda alguna, enfrentar la tiranía, representa una idea muy valiosa, pero EUA no ha encon-

trado un método para refrenar las actividades de regímenes abusivos tales como Birmania y Zimbabue, o incluso—lo que yo considero una meta humanitaria básica y minimalista—poner fin al genocidio en Congo y Sudán. Cuando EUA quiso promover la democracia en Egipto y Arabia Saudita, se desalentó luego de que Hamas ganara la elección en Cisjordania y en Gaza.

Si la diplomacia pública va a rendir homenaje a tales encumbradas metas sin ninguna realidad para sustentarlas, un público saciado (que rápidamente se da cuenta cuando los países no cumplen sus promesas) las descartará. Si estamos a favor de la democracia, el resto del mundo cuestionará nuestro apoyo a Arabia Saudita y a Egipto. ¿No fue la CIA quien adiestró a la policía en métodos brutales de interrogatorio en toda América Latina, etc.? Pronto el público primero se desencantará y luego se resentirá.

Uno no puede dejar de preguntarse si ha llegado la hora de que EUA y sus aliados formulen su diplomacia pública bajo los mismos términos en los que, según sostienen algunos, debemos tratar a nuestros propios ciudadanos en condiciones desventajosas: debemos tenderles la mano, pero ellos tienen que ayudarse a sí mismos. Si no disminuye la corrupción, si no se deja de brindar apoyo a gobiernos predatorios, si no se modifican los comportamientos que conllevan a la propagación del SIDA, si no se permite que las niñas tengan acceso a la educación y que todos los niños aprendan a pensar con un sentido crítico—no podemos ni haremos el trabajo por ustedes. Debemos advertirle a todos los interesados que el camino hacia la democracia y la prosperidad es largo, que andaremos con ellos paso a paso, pero tendremos que esperar reveses y circunstancias en las cuales quedaremos estancados. Sobre todo, debemos ubicarnos en una posición donde cumpliremos más de los que prometeremos, y superaremos toda expectativa en lugar de desilusionar con tanta frecuencia.

En el informe se conduce el diálogo hasta tratar sobre cuáles políticas de seguridad debe seguir el gobierno actual para llevarlas a un nivel superior, y sobre todo, al alcance necesario. Se establecen prioridades que tienen sentido, por lo menos para este observador, y se deja amplia libertad para volver a especificar, refinar y modificar la orden del día para la cual apuntan estas prioridades. **MR**